



# Rafael Chirbes y su novela testamentaria

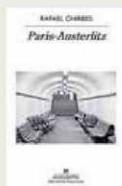
En la novela póstuma 'París-Austerlitz', el autor valenciano narra la historia de un amor homosexual que transcurre en París entre un joven pintor español y un obrero francés entrado en años



El novelista valenciano Rafael Chirbes. :: G. VILLAMIL

## NOVELA

IÑAKI  
EZKERRA



### PARÍS-AUSTERLITZ

Autor: Rafael Chirbes. Novela. Editorial: Anagrama. 154 páginas. Barcelona, 2015. Precio: 15,9 euros (ebook 9,99 euros)

Los burgueses no entienden que puede haber otra moral distinta a la suya». La cita es de André Gide y quizá sea la que mejor puede sintetizar la poética narrativa de Rafael Chirbes, un escritor que fue un moralista en el sentido menos dogmático así como más heterodoxo del término. Y es que Chirbes siempre entendió la novela como un examen ético de sus personajes y de sí mismo. Siempre planteó en sus tramas argumentales unas situaciones que hicieran comparecer a sus vapuleados protagonistas ante sus contradicciones incómodas y traiciones íntimas, sus renuncios y renunciaciones vitales. De este modo, la cena que reúne a unos compañeros de lucha política en 'Los viejos amigos' (2003) o el ritual de la muerte que convoca a to-

dos los miembros de una familia en 'Crematorio' (2007) son 'excusas técnicas' para escenificar el autoanálisis que ha de hacerse cada uno de ellos; metáforas del Juicio Universal; comparencias colectivas ante el 'código penal' de una moralidad laica y progresista que sacan a la luz los 'delitos' y 'pecados' de la Transición y los posteriores de la etapa democrática; de la especulación del suelo que asoló las costas españolas; de la burbuja inmobiliaria; de la adaptación acomodaticia a un sistema estructuralmente corrupto; de la claudicación de los viejos ideales y de la dimisión de la utopía.

'París-Austerlitz' no es una excepción en cuanto a ese planteamiento aunque si en

la temática. La que aquí va a salir mal parada es la ilusión amorosa, no la ideológica. Chirbes acerca audazmente el objetivo de la cámara narrativa a una relación homosexual y delata en ella las fisuras que pueden caracterizar a una clásica relación heterosexual. La valentía de su propuesta novelesca es, de este modo, doble. No sólo se atreve a entrar en picado en la pasión que vive un joven y refinado pintor de buena familia madrileña con un corpulento y rudo obrero francés que lleva al primero unos cuantos años sino que también se atreve a exponer ante la mirada del lector las mentiras, las trampas, las coartadas, las incoherencias, las cobardías y feos recovecos que hay en ese idilio entre ambos con una sinceridad, una honestidad y una finura implacables.

Chirbes no hizo ideología del amor gay. Dedicó veinte años a la redacción definitiva de este libro y lo terminó poco antes de su muerte, en agosto de este año. Hay quien ha dicho que lo acabó precipitadamente, pero la depuración de lo superfluo que se advierte en estas 153 páginas más bien indica que, al con-

trario, lo que hizo fue podarlas, dejar que en ellas solo quedara lo esencial: esas impagables exploraciones psicológicas en las que el niño bien se deja atraer por el tipo duro y maduro que pertenece a una humilde clase social o en las que este último halla un morboso acicate precisamente en esa misma clase de contrastes así como el proceso por el que el aliciente que constituían tales diferencias comienza a revelarse como un insalvable y fatal obstáculo. Se ha dicho también que 'París-Austerlitz' conecta con 'Mimoun', la primera novela de Chirbes, publicada en 1988 y centrada en la llegada de un profesor a un pueblo marroquí del Atlas con el propósito de abordar un proyecto literario y el difuso afán de asistir a la revelación de una sexualidad prohibida. Es así en lo que se refiere al tema, pero no lo es en la radicalidad que ha ganado el enfoque de éste en la escritura de Chirbes ni en la sabiduría del estilo adquirida durante el más de un cuarto de siglo que media entre ambas novelas. Allí donde antes había dispersión, vaguedad y mareo de la perdis a la hora de tratar un asunto comprometido,

lo que hay ahora es una decidida voluntad de coger el toro por los cuernos.

Y los cuernos son la realidad que se impone sobre los sueños en todas las pasiones eróticas, sea cual sea su signo. 'París-Austerlitz' es una magnífica y sobria novela realista que se mueve entre los dos planos del hoy y del ayer, entre las lejanas horas de vino y rosas -o sea de novedad, de placer, de plenitud, del aterrizaje del 'artista adolescente' en la capital del Sena, de la protección y la seguridad que le brinda Michel en su pobre casa, de las noches de embriaguez, de los días de entrega mutua como si no hubiera

un mañana...- y un triste presente en el que el amante añoso agoniza aquejado de «la enfermedad vergonzante» en el Hôpital Saint-Louis a donde el joven español acude a visitarle en unos días a los que este último alude desde un pretérito cercano ya en las primeras páginas del libro. A través de la voz narrativa del muchacho, sabemos que a su antiguo compañero le desasosiegan y duelen esas visitas que le evocan una felicidad irrecuperable y una derrota, que es otro de los temas de Chirbes y que no es la del amor en cualquiera de sus variantes sino la de la propia vida.